

XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires, 2009.

Límites culturales para la Democracia Participativa en América Latina .

Rodrigo Stumpf González.

Cita:

Rodrigo Stumpf González (2009). *Límites culturales para la Democracia Participativa en América Latina*. XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-062/755>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Límites culturales para la Democracia Participativa en América Latina

Rodrigo Stumpf González¹

Master y Doctor en Ciencia Política por la Universidad Federal do Rio Grande do Sul, Brasil. Profesor Adjunto del Programa de Posgrado en Derecho de la Universidade do Vale do Rio dos Sinos. Miembro asociado de la IPSA e de la ALACIP

Introducción.

Pasaron más de dos siglos desde el inicio de los procesos de independencia de los países de América Latina con relación a sus metrópolis europeas y continua presente una diferencia acentuada entre los niveles de desarrollo económico alcanzados por Europa Occidental y la mayoría de los estados latinoamericanos, aunque muchos de estos estados tuvieron expresivos crecimientos de su PIB y tasas de crecimiento económico razonables en la última década.

¹ Master y Doctor en Ciencia Política por la Universidad Federal do Rio Grande do Sul, Brasil. Profesor Adjunto del Programa de Posgrado en Derecho de la Universidade do Vale do Rio dos Sinos. Fue Cordinador de Investigación del Centro Universitario La Salle. Autor del libro "Perspectivas sobre participação e democracia no Brasil" y co-autor de "A Construção da Democracia na América Latina", además de diversos artículos sobre democracia y participación política. Miembro asociado de la IPSA e de la ALACIP.

Estos resultados no fueron suficientes para reducir la pobreza de una parte significativa de sus poblaciones. Se constata inmediatamente que el continente no enfrenta un problema simplemente de crecimiento, sino más bien de mecanismos de distribución de las riquezas nacionales.

Los mecanismos de una economía de mercado, ardientemente defendidos por el liberalismo, clásico o renovado, son incapaces de dar una respuesta adecuada para los problemas de distribución de renta. Esta es una tarea que tiene que ser enfrentada por mecanismos políticos. Y la historia reciente o remota indica que gobiernos autoritarios, aun siendo encabezados por supuestos “déspotas iluminados”, no son confiables. La respuesta debe ser buscada en la democracia.

Aproximadamente hace dos décadas innumerables países de América Latina pasaron por procesos de transición hacia la democracia, dejando atrás años de dictaduras militares o guerras civiles. Una extensa literatura (Moisés y Albuquerque, 1989; Rouquié, Lamounier y Schvarzer, 1985; O'Donnell, Schmitter y Whitehead, 1988; Touraine, 1989, entre otros) discutió diversos aspectos de la creación de los nuevos regímenes, prestando una especial atención a la creación de nuevas instituciones.

Con el fin del autoritarismo, muchas esperanzas se depositaron en la formulación de las reglas democráticas. Fueron hechos esfuerzos, ya sea para recuperar antiguas estructuras partidarias, debilitadas por la persecución, censura o ausencia de elecciones, ya sea para crear nuevas leyes electorales y fundar nuevos sistemas partidarios.

En el período más reciente, en tanto, se verifica que estas estructuras son evaluadas de forma negativa por gran parte de la población. En algunos casos la declinación es provocada por crisis económicas o políticas, pero en general la validación negativa ha sido una constante.

Los datos del Latinobarómetro en la década que va desde la mitad de los años 90 hasta la mitad de la primera década del nuevo siglo es uno de los indicativos de esta situación. La confianza en las instituciones políticas, como gobiernos y parlamentos, permanece baja en todo el período. Las únicas instituciones que reciben un voto de confianza son la familia y las Iglesias. Los datos del World Values Survey demuestran la misma tendencia en los países de América Latina que fueron objeto de la investigación. (Latinobarómetro, 2004; WVS, 2006).

El descontento de las poblaciones con sus instituciones representativas puede ser asociado, en parte, a la incapacidad de los sucesivos gobiernos de enfrentar problemas históricos como pobreza y desigualdad. Otra explicación para esta situación es el hecho de que subsisten formas de autoritarismo veladas en las democracias latinoamericanas, como la tecnocracia, con el dominio en

los Gobiernos de los “ministerios económicos” o bancos centrales, apartando a la población de la toma de decisiones, o la supervivencia de oligarquías, manteniendo prácticas tradicionales como el intercambio de favores. La acusación, en 2006, de la venta de votos por diputados a cambio de pagos mensuales en la Cámara de Diputados, en Brasil, es el tipo de situación que alimenta este descrédito.

Existe una dificultad en las instituciones tradicionales de la democracia representativa – Partidos, Parlamento o Congreso, Presidencia de la República – de mantener la legitimidad en el ejercicio de estas funciones, siendo desacreditadas por su ineficacia o por sospechas de corrupción.

La crítica a estos mecanismos clásicos de la democracia representativa llevó, en muchos países, a la proposición de alternativas de acuerdo con lo que fue denominado de democracia participativa (González, 2000). Fueron propuestos diferentes mecanismos de participación buscando ampliar la interferencia de la población y dotar de mayor legitimidad a las decisiones sobre la formulación y control de políticas públicas o en la distribución de los recursos del presupuesto público (Schmidt y Castro, 2000).

Tomando como ejemplo el caso brasileño, fueron creados innumerables mecanismos institucionales para la implantación de una democracia participativa. Su funcionamiento pleno podría ser capaz de rescatar la credibilidad política como medio legítimo para la expresión de las necesidades de la población, fortaleciendo la democracia.

Los resultados, en la práctica, entre tanto, no siempre corroboran la expectativa conforme indican algunos casos (González, 1997, González, 1998, González, 2000; González y Diniz, 2002) ¿Responsabilidad de las instituciones o de la cultura política local?

Esta situación trae a la superficie el debate, ya antiguo, de si para el funcionamiento de un régimen democrático son más importantes factores institucionales o culturales (Welzel and Inglehart, 1999). Siguiendo la línea de pensamiento iniciada con Almond y Verba en los años 60, innumerables otras tentativas de construcción teórica, vinculando la democracia a variables culturales, han sido realizadas en los últimos años, con una amplia recolección de datos, destacándose especialmente el trabajo de Ronald Inglehart y el World Values Survey (Castro, 2007; Castro, 1998; Inglehart, 2003).

Otra vertiente que busca relacionar tradiciones culturales y el funcionamiento de las instituciones se desenvuelve a partir del trabajo de Robert D. Putnam, con la utilización del concepto de capital social (Baquero, 2001).

Partiendo de la suposición de que el enfrentamiento de los problemas sociales de América Latina solamente podrá ser hecho a través de un proceso democrático, y que la creación de instrumentos de democracia participativa tiene un enorme valor en la construcción de instituciones democráticas, este trabajo analiza, desde el concepto de capital social, datos referentes a Argentina, Brasil, Chile y Uruguay e su influencia posible sobre el desarrollo de las instituciones democráticas.

En la primera parte es reconstruido el origen del concepto de capital social y definido según su uso en el ámbito de este trabajo. En seguida son analizados los datos recientes del World Values Survey con referencia a los países seleccionados, de forma comparativa. Al final son presentadas algunas conclusiones preliminares y temas para futura investigación.

Arqueología del concepto de capital social.

Relacionar instituciones y cultura no es algo nuevo en la teoría social. Muchos autores remontan la proposición de una relación entre las condiciones sociales y el funcionamiento de instituciones democráticas a la obra de Alexis de Tocqueville – La democracia en América. Otra referencia común en el debate sobre los lazos de solidaridad y el desarrollo de comunidades es la obra de Emile Durkheim.

Antes de la popularización del uso del concepto de capital social, otros conceptos, como los de socialización política y de cultura política también fueron ampliamente utilizados, particularmente en la ciencia política estadounidense.

El concepto de capital social, aunque no sea nuevo, se tornó más utilizado en la última década. Robert Putnam (2000) apunta como referencia más remota del uso del término el texto de L. J. Hanifan, un supervisor de escuelas rurales de Virginia del Oeste, de 1916. El propio Putnam, en tanto, emplea el término siguiendo a James Coleman (1990).

Coleman remite la formulación del concepto al economista Glen Loury, en sus textos de 1977 y 1981, ignorando, de este modo la contribución de Pierre Bourdieu. (Coleman, 1990,p. 301; Portes, 1998)

Aunque estén disponibles todos estos ejemplos respecto a la preocupación de diferentes autores con la discusión de lazos, confianza interpersonal o aceptación de reglas, se puede considerar que el concepto de capital social, tal como ha sido utilizado más recientemente fue formulado paralelamente por dos autores: Pierre Bourdieu y James Coleman.

Mientras tanto, el autor que probablemente más contribuyó para impulsar el uso del concepto en los años 90 fue Robert D. Putnam. La investigación de Putnam sobre Italia (Putnam, 1996) atrajo la atención, pero no tanto ciertamente como su análisis de la declinación de la participación cívica en los Estados Unidos, con *Bowling Alone: America's Declining Social Capital* (1995), ampliado después en el libro de igual nombre (Putnam 1995 y 2000).

Las posibilidades operativas del uso del concepto de capital social en la promoción del desarrollo llamaron la atención de organismos internacionales como el Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo, que promovieron en los últimos años diversos estudios sobre el tema (Kliksberg y Tomassini, 2000). La discusión sobre el capital social dejó de ser un debate académico para transformarse en una herramienta importante en proyectos de financiamiento para el desarrollo de países alrededor del mundo.

En este período el debate sobre el concepto amplió las divergencias sobre su conceptualización y uso, siendo necesario definir precisamente lo que sería entendido como capital social en el ámbito de este trabajo. Por tanto será brevemente retomada la trayectoria expuesta.

La definición de Pierre Bourdieu (1980) del término capital social es parte de su debate sobre las diversas formas de capital, incluyendo el capital económico y el cultural. Siguiendo una de sus primeras formulaciones:

"Le capital social est l'ensemble des ressources actuelles ou potentielles qui sont liées à la possession d'un *reseau durable de relations* plus ou moins institutionnalisées d'interconnaissance et d'interreconnaissance"(Bourdieu, 1980; 2)

Para Bourdieu el capital social es una forma más de capital, poseída por determinados individuos, que los auxilia en la defensa de sus objetivos, colaborando en su colocación estratégica dentro de la sociedad. La manutención de la red de relaciones, por ende está ligada a la búsqueda de los objetivos personales de sus participantes, como un mecanismo más, al lado de la acumulación de capital cultural y capital financiero. No se vislumbra en la conceptualización del autor una preocupación por la motivación de la acción colectiva. Esta formulación del concepto de capital social puede dar cuenta de relaciones privadas o de la ascensión personal de figuras públicas, pero no de procesos colectivos de transformación social.

Basándose en diferentes autores, como Glen Loury, James Coleman formuló el concepto de capital social de la siguiente manera:

"Social capital is defined by its function. It is not a single entity but a variety of different entities having two characteristics in common: They all consist of some aspect of a

social structure, and they facilitate certain action of individuals who are within the structure." (Coleman1990,p. 302)

La definición de Coleman es menos precisa que la de Bourdieu. Ella enfatiza, sin embargo un aspecto similar: la creación de facilidades para la acción de individuos dentro de una estructura social. Siguiendo una línea semejante, Alejandro Portes (1998, p 8) conceptualiza el capital social como "ability to secure benefits through membership in networks and other social structures".

Aunque se referencia en Coleman, Robert Putnam formuló un concepto con un mayor grado de especificidad. Para Putnam (1993, p. 1): "social capital refers to features of social organization, such networks, norms, and trust, that facilitate coordination and cooperation for mutual benefit".

Woolcock y Narayan (2000) definen capital social de forma parecida: " For us, social capital refers to the norms and networks that enable people to act collectively". Para Schmidt (2004) se debe incluir valores más allá de las normas y redes.

El concepto de capital social desarrollado por Putnam busca explicar no sólo el comportamiento individual, sino también la cooperación y coordinación necesarias para el éxito de la acción colectiva. Estas son obtenidas debido a la existencia de confianza interpersonal, desarrolladas en la convivencia cotidiana dentro de redes de relaciones comunitarias.

Dependiendo del tipo de red de relaciones, algunos autores, como Putnam (2000) y Woolcock y Narayan (2000), pasaron a diferenciar dos tipos de capital social: lazos (bond) o puentes (bridge).

El primer tipo hace referencia a las relaciones dentro de la comunidad que serian horizontales y fuertes. El segundo a las relaciones de los miembros de la comunidad con otros segmentos, verticales y más débiles.

Siguiendo en la línea de análisis de Woolcock y Narayan (2000), es posible combinar de diferentes formas los dos tipos de vínculo. Basándose en esta lógica, proponemos la caracterización de cuatro tipos de posturas de acción individual que pueden ser resultados de las combinaciones de lazos y puentes fuertes y débiles de los individuos, dentro y fuera de la comunidad.

Cuadro 1
Tipos de vínculos y posturas individuales

extracomunitario	Débil	autosuficiente o aislado	localista
	Fuerte	corporativo	militante o articulador
		débil	fuerte
intracomunitario			

Siguiendo las combinaciones, resultan cuatro perfiles: el autosuficiente o aislado, que desprecia o no consigue mantener lazos fuertes ni dentro de la comunidad ni en sus relaciones externas con otros segmentos; este individuo depende prácticamente de sus fuerzas para buscar resultados en su acción.

El segundo perfil sería el del individuo localista, con un fuerte lazo dentro de la comunidad pero sin vínculos externos. Él puede captar el apoyo de sus vecinos y hasta ser un líder local, pero no consigue captar apoyos externos.

El tercero, titulado de corporativo, es el del individuo que mantiene fuertes vínculos verticales, con grupos tales como asociaciones de clase, sindicatos u otras instituciones de carácter corporativo, pero le carece el enraizamiento local.

Finalmente, lo que es definido como militante o articulador, quien mantiene tanto vínculos horizontales como verticales. Este perfil en principio sería el del individuo con mayor capacidad de acción política, teniendo diferentes estructuras de relaciones sobre las que apoyarse en caso de necesidad.

Siguiendo la propuesta de este trabajo, el éxito del funcionamiento de instituciones democráticas sufriría el impacto del tipo de perfil predominante en una determinada sociedad y el tipo necesario al modelo institucional propuesto. Modelos institucionales basados en personas de tipo articulador o militante tendrán dificultad en funcionar en sociedades o comunidades preponderantemente pobladas por individuos autosuficientes.

Sin embargo, ¿cómo podría verificarse la distribución en determinada sociedad? Esta ciertamente no es una tarea fácil. Pero una primera aproximación puede ser hecha sobre la base de los datos del World Values Survey, lo que se verá a continuación.

Confianza, participación y democracia: algunos datos de la última ola del World Values Survey en el Cono Sur

No existe un consenso entre los diversos autores que tratan el tema sobre la mejor forma o, inclusive, si es posible medir el capital social. Pero algunos de los elementos que normalmente se incluyen como componentes del capital social pueden ser evaluados a través de surveys. Estos últimos se presentan en la forma de análisis sobre cuestiones como las del conocido como World Values Survey, que engloban los niveles de confianza interpersonal, el asociacionismo y la valoración dada a la participación y formas democráticas de toma de decisiones.

Buscando maximizar las semejanzas en el proceso de comparación son analizados los casos de Brasil, Argentina, Uruguay y Chile. Haciendo el movimiento contrario, de ampliación de las diferencias, para verificar el contraste de algunas variables con relación a otros padrones económicos y culturales, fueron escogidos otros dos países del continente americano, Canadá y Estados Unidos de América, y dos países europeos con tradiciones culturales diferentes: Suecia e Italia.

Uno de los elementos relacionados como componente de la formación del capital social por la mayoría de los autores citados es la confianza interpersonal. Aunque ella pueda no ser suficiente para la creación de lazos, sin ella estos serán más difíciles de ser concretizados. Una de las cuestiones del WVS busca identificar el nivel de confianza en general, a través de la evaluación de si la mayoría de las personas es de confianza, tal como se presenta en la tabla 1.

Tabla 1
Confianza en las personas en general en los países seleccionados 2005²

	Brasil		Argentina		Uruguay		Chile	
	n	%	n	%	n	%	n	%
La mayoría de las personas son de confianza.	136	9,2	166	16,9	246	28,4	122	12,4
Es preciso ser muy cuidadoso	1342	90,8	817	83,1	619	71,6	862	87,6
Total	1478	100,0	983	100,0	865	100,0	984	100,0

	Canadá		EUA		Italia		Suecia	
	n	%	n	%	n	%	n	%
La mayoría de las personas son de confianza.	879	42,0	491	39,6	278	29,2	655	68,0
Es preciso ser muy cuidadoso	1212	58,8	750	60,4	675	70,8	308	32,0
Total	2091	100,0	1241	100,0	953	100,0	963	100,0

Fuente: World Values Survey, 2005

Puede notarse una gran variación entre los países seleccionados de América Latina. Pero es aún mayor la distancia si la comparación es efectuada con algunos países industrializados de Europa y América del Norte.

En los extremos se encuentra Brasil, con el 9,2% de los entrevistados respondiendo que la mayoría de las personas son de confianza contra 68,0 % de los suecos. Uruguay presenta un porcentaje más alto, muy próximo al de Italia, por ejemplo.

Pero la respuesta a si las personas son de confianza o si es necesario ser cuidadoso puede indicar apenas una actitud más reservada respecto a personas extrañas, que podría no ser reproducida con personas más próximas.

Para verificar si esta diferencia existe, es analizado el nivel de confianza con relación a los vecinos. La existencia de altos niveles de confianza en los vecinos es un elemento que potencialmente facilitaría la búsqueda de intereses comunitarios y su defensa colectiva. En este caso la cuestión permite una graduación, no realizando simplemente una dicotomía entre confiar/desconfiar, como puede ser visto en la tabla 2.

² Los números absolutos y los porcentajes excluyen los que no supieron o no quisieron responder. La muestra total: Brasil = 1500; Argentina = 1002 Uruguay = 1000 Chile = 1000; Canadá = 2148 Suecia = 1003 Italia 1014; EUA = 1249

Tabla 2
¿Usted confía en sus vecinos? Países seleccionados 2005

	Brasil		Argentina		Uruguay		Chile	
	n	%	n	%	n	%	n	%
totalmente	121	8,1	224	23,0	317	32,0	122	12,4
en parte	706	47,2	449	46,0	434	43,8	432	43,9
poco	445	29,7	224	23,0	146	14,7	302	30,7
no confía	225	15,0	79	8,1	93	9,4	127	12,9
Total	149	100,	976	100,	990	100,	983	100,
	7	0		0		0		0

	Canadá		EUA		Italia		Suecia	
	n	%	n	%	n	%	n	%
totalmente	472	22,3	139	11,4	107	10,9	394	40,5
en parte	132	62,7	853	70,0	572	58,1	482	49,6
poco	4							
no confía	259	12,3	197	16,2	242	24,6	81	8,3
	58	2,7	29	2,4	63	6,4	15	1,5
Total	211	100,	121	100,	984	100,	972	100,
	3	0	8	0		0		0

Fuente: World Values Survey, 2005

Tal vez se pudiera esperar que las personas que respondieran que se puede confiar en la mayoría de las personas confiaran totalmente en sus vecinos, pero no es el caso. Entre los países estudiados, el Uruguay es el segundo país con más alto grado de confianza en los vecinos, con 32,0% de los casos, debajo de Suecia, con 40,5%, pero encima de Argentina, con 23,0% y Canadá, con 22,3%. Es importante ver que en ningún caso la suma de evaluaciones negativas (confía poco/no confía), supera las positivas (confía totalmente o en parte). Los datos indican que las personas en países como Uruguay y Argentina mantienen fuertes lazos con sus vecinos, que pueden ser un elemento movilizador para acciones conjuntas.

Una sociedad con tolerancia al pluralismo, que acepta como naturales las diferencias, también podría ser considerada un factor importante en la cooperación interpersonal. Para analizar esta característica fueron tomadas dos variables: diferencia de religión y de país de origen. En la tabla 3, a continuación, son presentados los datos de confianza en personas de otras religiones.

Tabla 3

¿Usted confía en personas de otras religiones? Países seleccionados 2005

	Brasil		Argentina		Uruguay		Chile	
	n	%	n	%	n	%	n	%
totalmente	85	5,7	118	13,1	122	12,7	33	3,7
en parte	668	44,9	467	51,8	428	44,6	295	33,1
poco	497	33,4	215	23,9	233	24,3	384	43,1
no confía	237	15,9	101	11,2	176	18,4	179	20,1
Total	148	100,	901	100,	959	100,	891	100,
	7	0		0		0		0

	Canadá		EUA		Italia		Suecia	
	n	%	n	%	n	%	n	%
totalmente	110	5,4	90	7,2	6	0,7	155	16,2
en parte	155	75,5	889	71,2	359	40,4	690	72,2
	0							
poco	293	14,3	179	14,3	382	43,0	83	8,7
no confía	100	4,9	45	3,6	142	16,0	28	2,9
Total	205	100,	120	100,	889	100,	956	100,
	3	0	3	0		0		0

Fuente: World Values Survey, 2005

Los mayores niveles de confianza en otras religiones están en los casos de Suecia, seguida por Canadá y Estados Unidos de América. Sería posible esperar que un país como Italia, con una fuerte tradición católica tuviese un bajo nivel de confianza en personas de otras religiones, con 59% de las personas informando que no confía o confía poco.

Esta mayoría católica tal vez sea la raíz de la desconfianza de países como Chile, en donde la posición negativa es de 63,2% de las personas y Brasil, con 49,3%. En los demás casos existe una cierta mayoría que confía en personas de otras religiones 57,3% en el Uruguay y 64,9% en la Argentina.

Estos niveles relativamente bajos de aceptación de personas de otras religiones pueden ser comparados con la aceptación de personas de otros países, lo que es presentado en la tabla 4.

Tabla 4
¿Usted confía en personas de otros países? Países seleccionados 2005

	Brasil		Argentina		Uruguay		Chile	
	n	%	n	%	n	%	n	%
totalmente	36	2,4	93	10,4	118	12,3	36	4,0
en parte	361	24,4	469	52,6	420	43,8	249	27,8
poco	427	28,9	229	25,7	250	26,0	386	43,1
no confía	654	44,2	100	11,2	172	17,9	225	25,1
Total	147	100,	891	100,	960	100,	896	100,
	8	0		0		0		0

	Canadá		EUA		Italia		Suecia	
	n	%	n	%	n	%	n	%
totalmente	64	3,1	69	5,7	13	1,4	183	19,0
en parte	149	72,9	855	70,9	387	43,0	692	71,8
poco	384	18,8	227	18,8	371	41,2	70	7,3
no confía	106	5,2	55	4,6	130	14,4	19	2,0
Total	204	100,	120	100,	901	100,	964	100,
	5	0	6	0		0		0

Fuente: World Values Survey, 2005

Sería normal que países formados por procesos de inmigración, como los situados en el continente americano presentaran un nivel de confianza mayor en personas que vinieran de otros países. Sin embargo, este no es el resultado encontrado en todas las situaciones. El mayor nivel de confianza en extranjeros está entre los suecos, con un total de 90,8%, seguido por Estados Unidos, con 76,6% y Canadá con 76,0%.

Lo sorprendente es el bajo nivel de confianza encontrado en países como Brasil, con 26,8% y Chile, con 31,8%. Llama la atención la intensidad, en el caso brasileño, con 44,2% de entrevistados informando que no confía en personas de otros países. Argentina y Uruguay están en una posición intermedia, con 63% de confianza total o parcial, en la primera y 56,1% en el segundo, ambos por encima de Italia, con 44,4%.

Este dato puede ser considerado un obstáculo importante para la creación de lazos de confianza y cooperación, si tomamos casos como el de Brasil en el que la inmigración no sólo forma parte de un proceso de formación histórica, sino que continua ocurriendo, existiendo

comunidades importantes de inmigrantes en períodos recientes, como coreanos, bolivianos, peruanos y uruguayos, entre otros.

Constatados los datos sobre el asociacionismo, lo que se verifica es un nivel muy bajo de participación tanto en instituciones intracomunitarias como extracomunitarias. Fueron analizados los casos de participación activa o filiación inactiva³ en asociaciones deportivas, culturales, humanitarias, profesionales, sindicatos, partidos políticos e iglesias, lo que es mostrado en la tabla 5.

Tabla 5
¿Usted participa o pertenece a alguna de estas organizaciones/asociaciones?

	Miembros Activos							
	Brasil		Argentina		Uruguay		Chile	
	n	%	n	%	n	%	n	%
Iglesias	772	51,6	171	17,1	146	14,6	225	22,5
Asociaciones Deportivas	183	12,3	84	8,4	78	7,8	145	14,5
Asociaciones Artísticas y Culturales	151	10,2	75	7,5	83	8,3	125	12,5
Asociaciones Humanitarias	210	14,2	59	5,9	40	4,0	86	8,6
Asociaciones de Consumidores	30	2,0	5	0,5	3	0,3	10	1,0
Sindicatos	129	8,7	14	1,4	34	3,4	43	4,3
Partidos Políticos	78	5,3	24	2,4	29	2,9	20	2,0
Organizaciones profesionales	129	8,7	33	3,3	17	1,7	39	3,9
	Miembros Inactivos							
	Brasil		Argentina		Uruguay		Chile	
	n	%	n	%	n	%	n	%
Iglesias	374	25,0	230	23,0	128	12,8	206	20,6
Asociaciones Deportivas	96	6,5	119	11,9	53	5,3	158	15,8
Asociaciones Artísticas y Culturales	64	4,3	97	9,7	50	5,0	130	13,0
Asociaciones Humanitarias	87	5,8	90	9,0	32	3,2	134	13,4
Asociaciones de Consumidores	27	1,8	69	6,9	11	1,1	106	10,6
Sindicatos	151	10,2	84	8,4	36	3,6	127	12,7
Partidos Políticos	74	5,0	84	8,4	51	5,1	119	11,9
Organizaciones profesionales	81	5,5	76	7,6	17	1,7	112	11,2

Fuente: World Values Survey, 2005

³ En esta cuestión se separa la situación en que el entrevistado frecuenta actividades o simplemente mantiene una afiliación formal a la institución.

Las formas asociativas normalmente más ligadas al proceso político, partidos, sindicatos y asociaciones profesionales, tienen baja participación activa, quedando entre el 2 y el 5%, llegando al 8,7% como máximo. Igualmente si consideramos la afiliación inactiva, los porcentajes no son mucho mayores, siendo mayores en Chile donde bordean el 12%.

Con relación a otras formas asociativas, deportivas, artísticas, de consumidor o humanitarias movilizan un número mayor de afiliados y miembros activos, pero aun así en porcentajes bajos.

Las iglesias son las únicas organizaciones que consiguen movilizar un número significativo de miembros activos e inactivos. En Brasil son 51,5% de miembros activos y 25,0% de inactivos, sumando 76,6% de asociaciones a alguna iglesia. En Chile son 22,5% activos y 20,6% inactivos y en Argentina 17,1% y 23,0% respectivamente. En Uruguay las iglesias movilizan menos la población, con 14,6% de miembros activos y 12,8% de inactivos.

Aunque la participación activa en organizaciones culturales, deportivas, educacionales, profesionales, partidos y sindicatos en general sea baja, hay un porcentual mayor de no miembros entre personas con menor escolaridad, con excepción de las organizaciones religiosas, donde la afiliación está distribuida entre todos los niveles de escolaridad.

Pero, ¿cuál sería el nivel de asociacionismo⁴ compatible con el desarrollo del capital social necesario para el funcionamiento de las instituciones democráticas? Si fueran consideradas solamente las instituciones de la democracia representativa, los porcentajes existentes de personas con participación activa en grupos sociales, formando vínculos intra o extra comunitarios, podrían ser vistos como suficientes para la constitución de una elite política que ocupa los espacios de representación.

Mientras tanto, se considera la necesidad de una sociedad movilizadora, como parte del control democrático de los representantes, o se fuera propuesta la construcción de una democracia participativa, estos porcentajes quedarían por debajo de lo deseable. Con relación a los perfiles presentados en el cuadro 1, los datos sobre el asociacionismo y el nivel de confianza interpersonal indican el predominio de personas de tipo autosuficiente, cuyos lazos de confianza y relaciones tienden a no salir del ámbito de la familia, aproximándose, a lo sumo de la convivencia religiosa. Los niveles bajos de confianza interpersonal y la poca participación en asociaciones voluntarias pueden ser considerados como dificultades para crear vínculos dentro o fuera de la comunidad, como partes del proceso de generación del capital social necesario a una democracia participativa.

⁴ Asociacionismo se define acá como hacer parte de formas colectivas de organización cuya pertenencia sea voluntaria.

No obstante, en la construcción de un régimen democrático no basta la existencia de capital social (Ranincheski et al., 2006). Este puede ser utilizado tanto para objetivos democráticos como para lo contrario. Para que el capital social sea útil a la democracia es necesario que haya, por parte de la población, una valorización de los canales democráticos como forma de toma de decisiones y solución de los conflictos.

Para evaluar la importancia dada a los procedimientos democráticos fue efectuada una comparación entre las respuestas acerca de dos cuestiones del WVS: la primera, el apoyo a la autoridad centralizada, que no necesite consultar a un congreso o parlamentos o someterse a elecciones, lo que identificaría a un modo de gobernar autoritario; la segunda, el apoyo a un gobierno de técnicos, que sustituyese las instancias políticas, lo que fue cualificado aquí como modo de gobernar tecnocrático, según se presenta en las tablas 6 y 7

Tabla 6
Modo de Gobernar Autoritario
Tener un líder fuerte que no precise preocuparse con diputados y senadores y con elecciones

	Brasil		Argentina		Uruguay		Chile	
	n	%	n	%	n	%	n	%
óptimo	284	19,5	54	6,9	58	7,2	52	5,9
bueno	651	44,6	241	30,6	254	31,6	233	26,6
malo	363	24,9	253	32,1	331	41,1	331	37,8
pésimo	161	11,0	240	30,5	162	20,1	260	29,7
Total	145	100,	788	100,	805	100,	876	100,
	9	0		0		0		0

Fuente: World Values Survey, 2005

En primer lugar, se puede considerar que una evaluación positiva (óptimo/bueno) por la mayoría, de la existencia de un modo de gobernar autoritario, indicaría una escasa valorización de procedimientos electorales e instituciones representativas como congreso o parlamento, esenciales para la democracia. El fenómeno de las democracias delegativas, según puesto por O'Donnell (1994) puede explicar parte de la respuesta, sin olvidar la tradición caudillista de América Latina. La transferencia del poder a un líder que toma decisiones sólo, sin necesidad de consulta a otros poderes es todo el contrario de la democracia participativa.

Los números se destacan en el caso brasileño donde el porcentaje de los que consideran positivo un líder fuerte llega a 64,1%. En los demás países en comparación, aunque es relativamente alto no llega a ser mayoría, quedando cerca de un tercio.

Sobre esta cuestión en algunos casos el porcentaje de personas que respondió que no sabía o no respondió fue relativamente alto: 21,4% en Argentina y 19,5 % en Uruguay, contra 12,4% en Chile y apenas 2,7% en Brasil, lo que podría identificar una relación dudosa con el pasado autoritario.

La cuestión siguiente analiza el apoyo a un gobierno con decisiones tomadas por técnicos en lugar de políticos, lo que se presenta en la próxima tabla.

Tabla 7
Modo de Gobernar Tecnocrático
Tener técnicos especializados, en vez de políticos, que tomen decisiones que hallen que son las mejores para el país.

	Brasil		Argentina		Uruguay		Chile	
	n	%	n	%	n	%	n	%
óptimo	304	21,0	49	6,1	71	8,3	83	9,5
bueno	821	56,8	316	39,5	338	39,6	364	41,5
malo	266	18,4	248	31,0	287	33,6	291	33,1
pésimo	55	3,8	186	23,3	158	18,5	140	15,9
Total	144	100,	799	100,	854	100,	878	100,
	6	0		0		0		0

Fuente: World Values Survey, 2005

En cuanto al apoyo a un gobierno tecnocrático, nuevamente el mayor porcentaje le corresponde a Brasil, donde 76,8% ve positivamente esta posibilidad. En los demás casos la división es prácticamente de medio a medio, indicando una menor resistencia a la propuesta tecnocrática con relación a la autoritaria.⁵

Puede notarse que el enorme descrédito de los políticos y de las instituciones representativas tradicionales no genera directamente la defensa de reformas que garantizan la democracia o aumentan la participación popular. Al contrario, parcelas importantes de la población están dispuestas a apoyar soluciones que restringen la participación, sea creyendo en un líder que gobierne sólo, sea aceptando el mito de neutralidad y superioridad de la técnica sobre la política.

Otra cuestión que permite evaluar la valorización dada a la democracia y la participación se refiere a la prioridad que cada respondiente apunta para su país. Entre las cuatro opciones, dos se refieren a metas que envuelven participación y derechos individuales y dos políticas relacionadas con la seguridad y la economía, conforme muestra la tabla 8.

⁵ También en este caso hubo altos porcentajes de no respuesta en Argentina, con 20,3% de los casos, 14,6% en Uruguay y 12,2% en Chile, en tanto apenas 3,6% de los brasileros no respondió.

Tabla 8
¿Cuál debe ser la prioridad para el país?

	Brasil		Argentina		Uruguay		Chile	
	n	%	n	%	n	%	n	%
1. Aumentar la participación del pueblo en las decisiones importantes del Gobierno	386	26,4	235	24,0	304	31,6	290	29,3
2. Proteger la libertad de expresión	119	8,1	137	14,0	206	21,4	95	9,6
3. Mantener el orden en el País.	578	39,5	315	32,2	315	32,8	365	36,9
4. Combatir el aumento de los precios	381	26,0	291	29,8	136	14,2	239	24,2
Total	146		978		961		989	
	4							

Fuente: World Values Survey, 2005

Las dos primeras metas podrían entenderse como más directamente vinculadas a la democracia, una vez que solamente en este régimen pueden realizarse, mientras las otras dos son compatibles con una organización política autoritaria.

Analizando la defensa de estos objetivos como una dicotomía se verifica que apenas en Uruguay existe una pequeña mayoría que defiende la participación y la libertad de expresión sobre las otras dos prioridades. En los demás países, la mayoría se inclina por la búsqueda de resultados en la seguridad y economía.

Cabe, con todo, destacar, que esta diferencia se da principalmente por la mayor valorización de la libertad de expresión en Uruguay. En todos los casos, por ende, la opción más escogida es el mantenimiento del orden, quedando la participación en segundo o tercer lugar.

Igualmente el apoyo a la prioridad de aumentar la participación del pueblo en las decisiones puede ser relativizada por una contradicción: de los que escogieron esta opción en Brasil, 59,7% cree óptimo o bueno un gobernante fuerte y 75,0% apoya un gobierno tecnocrático. Aunque en porcentajes menores, esto se repite en Argentina, con 32,9% y 43,3%, Uruguay, con 43,7% y 70,0% y Chile, con 32,5% y 48,7%, respectivamente. Significa que aunque supuestamente priorizan la participación, estas personas consideran esta opción como compatible con un gobierno fuerte sin elecciones y congreso o un gobierno de técnicos, sin políticos. En esta visión, aparentemente, el concepto de democracia no está basado en procedimientos e instituciones.

El funcionamiento de las instituciones y el capital social

Frente a estos datos, ¿cómo quedan las posibilidades de la democracia participativa? Haciendo una rápida recapitulación, se puede concluir que las instituciones participativas funcionarían mejor si fuese posible combinar un gran stock de capital social de perfil localista, en el que estuvieran fortalecidos los vínculos comunitarios, con la presencia de un número menor, pero razonable, de personas que combinaran el vínculo local con la red de relaciones verticales, definidos como corporativos o articuladores.

El resultado ideal sería el de líderes que al mismo tiempo que tuviesen capacidades de articulación y mantuviesen la confianza y la responsabilidad con relación a sus comunidades de origen, en sociedades que valorasen los procedimientos de participación como la mejor forma de toma de decisiones.

Los datos indican que esta no es, de manera general, la situación de los países analizados. Aún que puedan ocurrir excepciones en grupos localizados, los niveles de confianza interpersonal y participación en asociaciones de diferentes naturalezas son bajos, indicando dificultades de desarrollo de capital social. Al lado de esto, la participación directa en la toma de decisiones no parece una prioridad, aceptándose formas no democráticas de delegación de poder.

Esto indica que reformas institucionales, como la creación de órganos de participación popular, con la expectativa de transformación inmediata de la democracia, pueden fracasar, si no se evalúa las condiciones sociales para su funcionamiento, llevando a una desilusión.

Pero, ¿las sociedades y comunidades que no consiguen llegar al padrón puesto como ideal estarían condenadas eternamente a los caudillos o a la sumisión? ¿O es posible generar capital social donde él no existe?

Se puede discutir la objeción al concepto presentado por Portes (1998), de que existe una lógica circular, en la que donde hay capital social las instituciones funcionan y su funcionamiento genera capital social.

Esta aparente contradicción puede ser superada si subvertimos una explicación basada en una causalidad lineal por una relación dialéctica, de influencia recíproca y concomitante entre los factores cultural e institucional.

Si por un lado ha sido aceptado que factores culturales, como la presencia de capital social, interfiere en el funcionamiento de las instituciones, no se puede negar que nuevas instituciones, aunque creadas por decisiones externas a una comunidad, pueden provocar cambios en los padrones de comportamiento existentes.

Los individuos pueden desarrollar un padrón de comportamiento individualista y autosuficiente no sólo por la desconfianza respecto a sus posibles compañeros locales, sino por el desconocimiento de las posibilidades. La imposición externa, por ejemplo, de la necesidad de creación de un consejo local puede fomentar el contacto y el desarrollo de capacidades de articulación o inclusive la satisfacción por el propio proceso de participación, independientemente de sus resultados. (Hirschman, 1983).

Otra constatación es que el capital social es uno de los pocos recursos que pueden ser movilizadas por las comunidades más pobres, para interferir en las decisiones políticas. Otros segmentos de la sociedad pueden tener menos interés en participar de estos mecanismos democráticos por contar con otras formas de capital para hacer que sus intereses prevalezcan en las acciones gubernamentales.

Los segmentos empresariales cuentan con abundantes recursos financieros para financiar campañas electorales para elegir candidatos que los representen. En muchos casos contribuyen inclusive para todos los candidatos en las campañas presidenciales, buscando contar con el beneplácito de cualquier candidato que pudiese ser elegido.

Otra forma de presión disponible para las elites económicas o intelectuales es el uso de los medios de comunicación. La opinión basada en los argumentos de las autoridades de los detentores del capital cultural, divulgada ampliamente por la prensa puede barrer o acelerar decisiones gubernamentales.

Esta constatación, lejos de despreciar el concepto puede introducir otra valoración a su empleo. Si partimos de la teoría hegemónica de Gramsci, verificando que la clase dominante tiende a transformar en sentido común su visión de mundo y sus prácticas culturales, la movilización de una contra hegemonía pasa necesariamente por la construcción de prácticas culturales alternativas.

El fortalecimiento de los vínculos entre los segmentos más desfavorecidos de la sociedad latinoamericana pasa a ser no sólo un elemento a ser considerado en estrategias de desarrollo, sino como parte de un proceso más amplio de democratización y transformación social que lleve a la desaparición de los niveles de desigualdad inaceptables que existen hoy en día. Tampoco es un resultado que se pueda esperar en corto plazo. Pero hay que empezar.

Bibliografia:

- BAQUERO, Marcello. *A vulnerabilidade dos partidos políticos e a crise da democracia na América Latina*. Porto Alegre, UFRGS, 2000.
- BAQUERO, Marcello. Alcances e limites do capital social na construção democrática. In: BAQUERO, Marcello. *Reinventando a Sociedade na América Latina - Cultura política, gênero, exclusão e capital social*. Porto Alegre, UFRGS, 2001. p. 19-49
- BAQUERO, Marcello . Capital Social na América Latina In: BAQUERO, Marcello. *Reinventando a Sociedade na América Latina - Cultura política, gênero, exclusão e capital social*. Porto Alegre, UFRGS, 2001. p. 50-70
- BOBBIO, Norberto. *A era dos direitos*. Rio de Janeiro, Campus, 1992.
- BOBBIO, Norberto. *O futuro da democracia - uma defesa das regras do Jogo*. Rio de Janeiro, Paz e Terra, 1986.
- BOURDIEU, Pierre. Le Capital Social - notes provisoires. In: *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, vol 31, n. 1, 1980 p. 2-3
- CASTRO, Henrique Carlos de O. de. *Cultura Política, Democracia e Hegemonia: Uma Tentativa de Explicação do Comportamento Político Não-Democrático*. In: GONZALEZ, Rodrigo, BAQUERO, Marcello, CASTRO, Henrique de. *A construção da democracia na América Latina - estabilidade democrática, processo eleitorais, cidadania e cultura política*. Porto Alegre, Ed. Ufrgs, 1998. p 30-49
- CASTRO, Henrique Carlos de O. de. *Cultura Política, democracia e mudanças econômicas: Brasil, Argentina e Chile (no prelo)*. Brasília: Editora da UnB, 2007.
- COLEMAN, James S. Social Capital in the Creation of Human Capital, *American Journal of Sociology Supplement* 94 (1988): S95-S120.
- COLEMAN, James S. *The Foundations of Social Theory* (Cambridge: Harvard University Press, 1990
- EUROPEAN AND WORLD VALUES SURVEYS *FOUR-WAVE INTEGRATED DATA FILE, 1981-2004*, v.20060423 The European Values Study Foundation and World Values Survey Association. Aggregate File Producers: ASEP/JDS, Madrid, Spain/Tilburg University, Tilburg, the Netherlands. Aggregate File Distributors: ASEP/JDS and ZA, Cologne, Germany. , 2006.

- GONZÁLEZ, Rodrigo Stumpf. Avaliação da implantação do Estatuto da Criança e do Adolescente em Porto Alegre. In: GONZALEZ, Rodrigo Stumpf, VIOLA, Solon Eduardo Annes (Orgs.) *Educação e Direitos: Experiências e Desafios na Defesa de Crianças e Adolescentes*. Porto Alegre/Canoas. MNMMR/CELES, 1997. p. 69-95.
- GONZÁLEZ, Rodrigo Stumpf. Participação popular, cultura política e ação coletiva: uma análise do orçamento participativo em Porto Alegre. In: GONZALEZ, Rodrigo, BAQUERO, Marcello, CASTRO, Henrique de. *A construção da democracia na América Latina - estabilidade democrática, processo eleitorais, cidadania e cultura política*. Porto Alegre, Ed. Ufrgs, 1998. p.190-214
- GONZÁLEZ, Rodrigo Stumpf. *Democracia e conselhos de controle de políticas públicas - uma análise comparativa*. Porto Alegre, UFRGS, 2000. 340 p. Tese de Doutorado.
- GONZÁLEZ, Rodrigo Stumpf. Capital social, ação coletiva e orçamento participativo. In: Baquero, Marcello (Org.) *Reinventando a sociedade na América Latina - cultura política, gênero, exclusão e capital social*. Porto Alegre, Ed. Ufrgs, 2001. p. 150-172.
- GONZALEZ, Rodrigo Stumpf e DINIZ, Fernando Montardo. Instrumentos legais para a prática da cidadania no Brasil: voto, plebiscito, referendo e iniciativa popular. São Leopoldo. *Estudos Jurídicos* volume 35 n. 94. Maio a agosto, 2002 p. 51-72
- HIRSCHMAN, Albert O. *De consumidor a cidadão - atividade privada e participação na vida pública*. São Paulo, Brasiliense, 1983.
- KLIKSBERG, Bernando y TOMASSINI. Luciano.(Comp.) *Capital social y cultura: claves estratégicas para el desarrollo*. Buenos Aires, Fondo de Cultura, 2000.
- LATINOBARÓMETRO. *Informe-resumen Latinobarómetro 2004*. - Una década de mediciones. Santiago do Chile, Corporación Latinobarómetro, 2004.
- MOISÉS, José Alvaro e ALBUQUERQUE J.A. Guilhon. (Org.) *Dilemas da Consolidação da Democracia*. Rio de Janeiro, Paz e Terra, 1989
- O'DONNELL, Guillermo, SCHMITTER, Philippe C. e WHITEHEAD, Laurence (Ed). *Transições do Regime Autoritário*. Rio de Janeiro, Vértice, 1988 (3 vol)
- O'DONNELL, Guillermo. Delegative Democracy. In: *Journal of Democracy*, vol. 5, no 41. 1994.
- PORTES, Alejandro. Social Capital: It's origins and applications in modern sociology. *Annual Review of Sociology*, 1998, n. 24 p. 1-24.

- PUTNAM, Robert D. The prosperous community. *The American Prospect* vol 4 n. 13, March 21, 1993.
- PUTNAM, Robert D *Bowling Alone: America's Declining Social Capital In: Journal of Democracy* - Volume 6, Number 1, January 1995, p. 65-78.
- PUTNAM, Robert D. *Comunidade e Democracia* - a experiência da Itália moderna. Rio de Janeiro, Fundação Getúlio Vargas, 1996.
- PUTNAM, Robert D. *Bowling Alone: The Collapse and Revival of the American Community*, New York, Simon & Schuster 2000.
- RANINCHESKI, Sonia ; WALTER, Maria Inez Machado Telles ; MARINHO, Danilo Nolasco Cortes ; CASTRO, Henrique Carlos de O. de. Capital social e políticas públicas no Brasil. In: Rosana Kátia Nazzari; Elizabeth Maria Lazzaroto. (Org.). *Capital social, comportamento político e desenvolvimento*. Cascavel: Coluna do Saber, 2006, p. 107-128.
- ROUQUIÉ, Alain, LAMOUNIER, Bolivar e SCHVARZER, Jorge. (Org.) *Como renascem as democracias*. São Paulo, Brasiliense, 1985.
- SCHMIDT, Benicio Viero ; CASTRO, Henrique Carlos de O. de. Globalização e políticas sociais no Brasil. In: João Paulo M. Peixoto. (Org.). *Reforma e modernização do Estado: aspectos da experiência brasileira recente*. Sobral: Edições UVA 2000, 2000, v. , p. 185-205.
- SCHMIDT, João Pedro. Os jovens e a construção do capital social no Brasil. In BAQUERO, Marcello (Org). *Democracia, juventude e Capital Social no Brasil*. Porto Alegre, Ed. Ufrgs, 2004. p. 147-179.
- TOURAINE, Alain. *Palavra e sangue* - política e sociedade na América Latina. Campinas, Unicamp, 1989.
- WELZEL, Christian and INGLEHART, Ronald. *Analyzing democratic change and stability: a human development theory of democracy.. Discussion Paper FS III 99-202*. Wissenschaftszentrum Berlin für Sozialforschung. Berlin, 1999.
- WOOLCOCK, Michael and NARAYAN, Deepa. *Social Capital: Implications for development theory, research and policy*. World Bank Research Observer Vol. 15(2), 2000